

LE ROSAIRE

DE L'AURORE

Ponferrada, 29 de septiembre de 2005.

Edición especial primer aniversario.

COMENTARIOS AMPERPAPIGIOS

Como ya les he escrito alguna vez, no son estos que vivimos buenos tiempos para la verdad pero nosotros seguiremos describiéndola pese a quién pese. En este número leerán como un grupo de, muy seguramente, mercenarios asaltaron la sede de esta publicación causando importantes daños materiales así como la pérdida de un militar lo que nos ha obligado a comenzar desde cero la elaboración de esta nueva edición que, finalmente y gracias a Dios, tiene ante sus ojos.

Para compensar el retraso y dar dos tazas de caldo al que quiso romper la olla, en vez de moderar nuestro tono (respuesta que pretendían los protervos agresores) hemos duplicado el número de páginas, única forma cierta que tenemos de proclamar que no nos callarán hasta que nos maten, extremo hasta el que confiamos no lleguen nuestros enemigos pues no duden que si les creyésemos decididos al homicidio aceptaríamos gustosos sus líneas editoriales como propias, tal y como ya hemos hecho en otras ocasiones.

Los compañeros que trabajaban en la redacción contigua, la de la revista literaria LA LIBÉLULA, han perdido todos los archivos electrónicos en que guardaban los artículos, entrevistas y colaboraciones que iban a componer su número estival que, como ya les anunciamos, estaba dedicado al MDZP. Phineas Heliotropo, su director, advierte que no le lograrán hundir de nuevo en las inclementes aguas de la depresión y que LA LIBÉLULA verá la luz rabie quién rabie. Amén.

Gervasio Fritzgerald
Director de LE ROSAIRE

TROPELÍA.

Un grupo aún no identificado asalta la sede de Ediciós da Mitocondria retrasando la salida de Le Rosaire en su primer aniversario.

UBILLADO WELLINGTON. En la madrugada del trece de septiembre cuando la redacción de este pasquín apuraba, como es su costumbre, el plazo dado por la dirección para llenar las dos páginas que lo conforman, un grupo de vándalos asaltaron la sede de Ediciós da Mitocondria con el fin de frustrar la elaboración de las publicaciones de nuestro grupo editorial. La noche discurría con total normalidad: siete redactores estaban intentando localizar a Sicks para que entregase el capítulo de su Gallifante Intermitente mientras Fritzgerald negociaba, palabra por palabra, con Landrove la necesidad de recortar la novena entrega de Gerifalte Instantáneo, cuando una docena de desalmados prorrumpieron ululando en el zaguán del edificio montados en jacarandanos alazanes negros. Los guardias de seguridad no fueron capaces de contener a los terroristas que, demostrando su total carencia de escrúpulos, se orinaron en las plantas que decoran el descansillo de la tercera planta en la que se encuentran las oficinas de este pasquín. «El modus operandi —ha dicho la portera del edificio— demuestra que el ataque respondió a un plan preconcebido» Los asaltantes se dirigieron directamente a la máquina de café, quizá para vencer con el estímulo de la cafeína la pereza previa a todo estrago, y después con sendas hachas que cada uno de ellos portaban dieron buena cuenta por este orden del material informático, del mobiliario de oficina, del Teniente López-Two que estaba siendo entrevistado en eso instante por Walerico Spliff que, afortunadamente, salió ileso del trance y de un embudo lo que desató el cólera y el asma de nuestro director, pertinaz coleccionista de esos enseres domésticos.

La policía no descarta ninguna hipótesis y tiene abiertas una pluralidad de vías de investigación dado el abultado número de enemigos que LE ROSAIRE se ha ganado en su primer año de existencia. El Grupo Prisa, sospechosamente, ha condenado el atentado que ha calificado como «otro intolerable ataque a la libertad de prensa en España»

EDICIÓS DA MITOCONDRIA 2005.

Alá arriba non sei onde, había non sei que tal santo, que se facías non sei qué, concedíate non sei canto.

Nor earth to me give food, nor heaven light.

O TREM QUE LEVA-ME...

17-12-2216. No sé como empezar esta segunda crónica. ¿Describo las ciudades? ¿Las viviendas? ¿La forma de vida? ¿A la gente? «Vete de lo general a lo particular», me recomienda mi yo periodista, pero como mi percepción fue caótica al enfrentarme al conjunto de una vez y sin preparación debo intentar trasladárselo así.

Mi asistente Cicerone —tras salir del Centro de Adaptación de la Compañía— me dijo que lo más oportuno era que fuese a mi casa «Para ello será necesario coger un “trem” hasta el nivel 2» Me callé, no quería empezar con una cascada de preguntas: ¿Trem?, ¿Nivel? Decidí dejarme llevar y, en tanto me dieran por sabedor de algo, no preguntar aunque supe que esa actitud me pondría en ridículo no pocas veces. « ¿Dónde cogemos el “trem”?»; «Quizá lo mejor sea trasladarse en “porter” hasta el cuadrante A-10 y coger uno directo a su barrio» Ya me había perdido: ¿Porter? ¿Cuadrante? «Guíame Cicerone»

Salimos a la calle (por primera vez estaba al aire libre desde mi regreso a la Tierra) pero justo en la puerta había un objeto opaco y negro de forma aerodinámica. «Subamos, señor, es nuestro “porter”», me dijo Cicerone. Era inevitable « ¿Cómo se sube?», «Perdone, señor, acérquese a él.» Al acercarme uno de sus laterales comenzó a hacerse transparente hasta desaparecer, dentro un sillón bastante confortable me esperaba. Sentado en él las “paredes” eran transparentes de tal manera que daba la sensación de ir montado en una butaca a gran velocidad pero los “porters” desde fuera eran opacos (no podía ver el interior de los otros vehículos con los que nos cruzamos) En apenas un minuto el vehículo se detuvo, realmente sólo había apreciado su movimiento en la rapidez con que pasaban los edificios a mi lado, dentro del “porter” era imperceptible. « ¿Qué tal su

primera experiencia, señor?», «Ha sido un viaje agradable pero ¿no podría hacerse más lento para ver la ciudad? », «Si me lo hubiese dicho antes hubiéramos cogido la “autorúa”». No pregunté aunque cada vez me costaba más hacerlo.

Nuestro vehículo (que desapareció calle arriba tras bajarnos de él) nos había dejado frente a un edificio de época que habría llamado la atención ya a principios del XXI, era una estación de tren de un estilo modernista tan puro que sólo podía ser recreada. Dentro nada era coherente con su aspecto exterior, no había ni taquilla, ni vías, ni ferrocarriles sólo una enorme sala dividida en dos niveles, el primero de ocio —supuse que la sala de espera— donde vi a varias personas tomando “algo” (ya les describiré las comidas y bebidas) mientras en el otro nivel doce enormes “porters” flotaban a diez centímetros del suelo. Nadie llevaba maletas, no había megafonía, nada hacía pensar en viajes. «¿Son esos los “trens”?», «Sí, señor.»

«¿Cuándo sale el mío?», «Cuando subamos a él. ¡Vamos!» —replicó sin inmutarse Cicerone. Hubiera preguntado si era el propio Cicerone el que indicaba nuestro destino a los vehículos, cómo se pagaba y, lo que más me preocupaba, cuánto costaban los viajes... En el caso de que fuesen muy caros puede que estuviese a punto de terminar con mis 100 euros. De pie, en medio del andén, me planteaba estas cosas cuando un hombre me gritó algo que no entendí. «Suba al “trem” el ciudadano tiene prisa.» El procedimiento era el mismo que para el “porter” su interior era más amplio pues era una auténtica sala de estar con librería y una nevera bien surtida. Todas las paredes eran opacas menos una, la frontal, por la que se podía ver el camino. El “trem” comenzó a moverse lentamente hasta que abandonó la verticalidad y, ya en picado y a gran velocidad, se precipitó al Nivel 2 en el que me esperaba ¿mi casa?

GALLIFANTE INTERMITENTE por Paul Sicks

Capítulo V

Una mosca se posó sobre su cabeza mientras la cortina del salón se desprendía, totalmente quemada. Algo inusual sucedió y María perdió para siempre a su amiga más querida. El primer vómito apareció sin que pudiese hacer nada para evitarlo. El fin estaba, como siempre, cerca. No recordaba que siempre había permanecido allí.

De pronto, supo que no había podido despedirse.

¿Desde cuándo estaba llorando?

La niebla lo invadía todo y ya no podía ver. Estaba en algún lugar de un universo remoto, rodeado de pensamientos con forma imprevista, voces con la misma palabra ininteligible. ¡La caja!

- Conseguiré abrirla de una vez y se acabará todo, muy a pesar de la especie humana. Usc. Antes de que todo tuviese forma ya estaban ellas allí, preparadas para atormentarme, provocar el desequilibrio absoluto.

Pero ese día anocheció demasiado pronto.

— Continuará —

**ILMO. SR. D. JOSEP TURRÓ
(1955-2005)**

El señor Turró descubrió su vocación a la edad de dos meses cuando en el claustro materno llegó a alcanzar la clara percepción de que la sociedad sólo puede ser gobernada estableciendo unas normas racionales susceptibles de ser asumidas por todos tras la reflexión, el consenso y el diálogo, cediendo cada uno un poquito de su libertad. Cabe señalar que don Josep fue el mayor de los cinco niños que su madre, una joven flacucha que sufrió en sus huesos los rigores de la posguerra civil, tuvo en un solo parto por lo que Josep se vio obligado a arbitrar unas complejas reglas de convivencia (a las que premonitoriamente pensó en llamar *democracia*) que permitieron la supervivencia y aun una cierta comodidad de los quintillizos en el estrecho útero materno. Siete meses después de su invento vieron la luz, por el orden que previamente habían decidido por el procedimiento de insaculación, los cinco jovencitos.

Su cursus honorum fue fulminante: hijo preferido del Notario Martín Turró, delegado de clase desde párvulos a quinto de derecho, secretario general de las juventudes de Unió Democràtica de Catalunya, subcampeón de tiro al plato en el campeonato nacional de S. Matías Casquero (Valladolid) y, tras las últimas elecciones autonómicas, diputado en el Parlament. Ayer pasó a engrosar la ya abultada lista de cargos públicos del levante español fallecidos en acto de servicio al ser aplastados por los integrantes de un castellet frustrado.

Laureano Halfmöngrisom.

CIRCE, DIJO ÉL.

En la muerte del último héroe militar español.

W. SPLIFF. El valeroso Teniente López-Two, héroe de la rerreconquista de Perejil (Isla Leíla) y bizarro adalid de la organización de las elecciones de Afganistán falleció entre mis brazos, ironías de Marte, tronzado por las hachas de los vándalos que invadieron las oficinas de LE ROSAIRE el pasado trece de septiembre. «Mis cenizas a Circe», fueron sus penúltimas palabras inmediatamente antes del «¡Viva España! ¡Viva el Rey!» en el que están obligados a invertir su último aliento los militares so pena de que sus cónyuges supervivientes pierdan el derecho a toda pensión. «Será tu bautismo de fuego en el periodismo de investigación, modalidad búsqueda del significado de últimas palabras —me dijo entre sollozos Fritzgerald mientras intentaba recomponer uno de sus embudos favoritos que las huestes enemigas habían destrozado— averigua qué o quién es “Circe” y escríbelo»

El Teniente vivía en el Cuartel Concepción Arenal y su viuda, relativamente desconsolada, me recibió muy amablemente: «No sé nada de “Circe” ¿Está seguro que le dijo eso? » Cuando ya iba abandonar las instalaciones castrenses, un militar de altísima graduación (aún no me aclaro bien con el escalafón pero este tenía cinco o seis pares de estrellas en los hombros y andaba ligeramente inclinado hacia delante por el peso del medallamen que colgaba de su pecho) llamó mi atención desde detrás de una farola. «Acompáñeme joven y le diré todo sobre Circe» No sin temor, me acerqué a aquel hombre. «Circe es un proyecto ultrasecreto de armas biológicas defensivas que España desarrolla en suelo Afgano con la colaboración de otras potencias (→)

LA OPINIÓN DEL LECTOR

Señor director: En el número doce de su inmarcesible pasquín mencionaba las conocidas iniciales de dos de nuestros asociados señalándoles como responsables de los fallidos atentados contra miembros del Consejo de dirección de un Colegio Mayor compostelano. Como representante del Colectivo Libertario y Universalista en favor de la Excarcelación de Convictos Avicófilos debo trasladarle el siguiente párrafo del informe anual de Amnesia Internacional: « *La aplicación de leyes de excepción que sólo confirman la regla general de la injusticia de los ordenamientos jurídicos en vigor, exclusivamente creados para el mantenimiento de la economía de libre mercado que se asienta sobre el genocidio diario de millones de aves de corral agravado con su maltrato físico y moral (este último tiene su más claro ejemplo en las reiteradas acusaciones de los ministros de economía que imputan a dichos pájaros el alza de los precios) mantiene todavía en una cárcel española, sometidos a torturas por los autoproclamados “funcionarios de prisiones” a dos activistas del Colectivo Espolón . Los sucesivos gobiernos se niegan a proporcionar información sobre los presos a las distintas organizaciones internacionales en defensa de los derechos humanos* » Párrafo, por cierto, obviado por los medios de comunicación cuando extractaron y comentaron las referencias a España en el informe de A.I. Afectuosa y amenazadoramente:

Rómulo Coxote. Secretario General de C.L.U.E.C.A.

para acabar con la hegemonía mundial portuguesa » Hasta mis manos ya había llegado el conocido como INFORME CADMIO en el que se describe la costosa operación de mentiras, falsedades con la que el Reino de España ha conseguido hacernos creer que Portugal era un pueblo subdesarrollado gobernado por hirsutas mujeres y permanentemente asuelado¹ por los incendios. Si un militar me revelaba tan alto secreto era porque las palabras del difunto escondían algo aun más importante. «Esos es todo lo que le puedo decir, buenos días», concluyó mientras se alejaba dejándome inmerso en mis reflexiones. Diez minutos después unas voces me sacaron de ellas: «¿Qué hace en medio del campo de minas?» El militar, mientras me hablaba, me condujo hasta el centro de un campo de maniobras del que no esperaba que saliese... por eso me había dicho toda la verdad sobre Portugal. Horas después y tras algunos fallos, que costaron la vida a doce de los más expertos desactivadores de minas de nuestros Ejércitos, me sacaron empleando un helicóptero.

Enseñé el salvoconducto que el Ministro de Defensa había entregado en LE ROSAIRE tras la firma del convenio por el que se publica esta sección (ver número siete) y dije «Llévenme a Afganistán». Al día siguiente, quince de septiembre, me uní al relevo que iba a ser enviado al expaís de los talibanes en un Hércules que salió de Torrejón a las trece horas. Mientras sobrevolábamos el Mediterráneo los soldados más bisoños

no dejaban de preguntar a su superior inmediato: «¿Cuándo llegamos?» Este Oficial, maternal y abnegado, siempre les respondía con buenas palabras y organizaba juegos para alejar el aburrimiento de las tropas, jugaron al veo-veo, a decir por turnos lo que les sugerían las formas muelles de las nubes y a deshacer y hacer sus mochilas que es un divertimento marcial que siempre ha hecho las delicias de la clase de tropa y marinería. En Afganistán llovía tanto que los hombres habían arrancado los burkas a sus esposas para guarecerse bajo ellos del agua. Las féminas ruborizadas corrían a esconderse tras un camello, una palmera o un obús para que no las viésemos. Una, con grácil trote, se introdujo en una construcción de bloques sobre cuya puerta un cartel rezaba "Circe". No pude creer mi suerte, me arrojé del todoterreno y la seguí. Dentro de la casa, otra mujer, ésta con el velo reglamentario, se acercó a mí. Le enseñé una foto del Teniente difunto, ella tras asentir con la cabeza balbuceó un «Follow me» y apartó una cortina que daba acceso a otra sala y allí en un sillón frente al televisor pude ver al Teniente López-Two que, ebrio de gloria, chillaba y reía a un tiempo mientras intentaba articular un monosílabo preñado de felicidad: «Gol»

GERIFALTE INSTANTÁNEO

por Sergio B. Landrove.

Resumen de lo publicado: Los miembros del gabinete de crisis discuten las distintas vías por las que pueden intentar solucionar la crisis generada tras el regicidio.

9. El Departamento Narrativo del CEAS, que dirigía Duarte Troche, es una de las más importantes oficinas de la organización; resumiendo mucho, su misión consiste en «construir la realidad»: crear hechos y hacerlos llegar a los destinatarios adecuados para que sean interpretados tal y como más conviene al servicio secreto, retocar fotos, elaborar videos, construir pasados, redactar noticias, imprimir falsos periódicos y hacer correr bulos para distraer o concentrar la atención sobre determinados temas, son algunas de las tareas propias de los agentes al servicio de Troche. En aquella ocasión las órdenes de Pantaleón eran claras, prever los distintos caminos por los que podían avanzar los acontecimientos y no sólo los probables sino también, incluso, los simplemente posibles.

El mitrado y Troche desarrollaron varias tramas y evaluaron la eventualidad de cada una así como las respuestas que serían necesarias en cada caso. En cuanto a las actuaciones inmediatas, apostaban por buscar nuevos dobles para Juan Carlos y Felipe y embarazar, como había propuesto Citric, a Letizia con el material genético de su marido que se custodiaba, con el fin de salvaguardar la dinastía, en el Real Banco de Esperma. La historia que urdieron era eficazmente sencilla. Programaban la muerte de Juan Carlos I en un plazo de cinco años como consecuencia de una súbita e indolora enfermedad pues no creían necesario dar ocasión a los súbditos para pensar sobre el sufrimiento de un elegido de Dios. Diez años después fallecería Felipe VI víctima de un atentado terrorista, el P. Ramón había sugerido este trágico desenlace que serviría tanto para reforzar históricamente la imagen de don Felipe al transformarlo en mártir de la democracia y la libertad como para endurecer las leyes antiterroristas contra los violentos separatistas gallegos que, de acuerdo con las previsiones del CEAS, en esos tres lustros estarían en plena (y sanguinaria) actividad.

Pantaleón interrumpió el trabajo de sus dos hombres por el interfono: « Antes de huir don Felipe destrozó todas las probetas del banco de esperma. Parece que no fue un arrebato lo tenía todo bien pensado. No cabe mantener la dinastía sin contar con Felipe VI»

¹ Ver el Diccionario Panhispánico de Dudas de la R.A.E. de próxima aparición.